



Junta General
del Principado de Asturias

DIARIO DE SESIONES

XI LEGISLATURA – AÑO 2021
SERIE P NÚMERO 76

Pleno

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON MARCELINO MARCOS LÍNDEZ

SESIÓN NÚMERO 43

celebrada el martes 7 de septiembre de 2021
en el Hemiciclo

ORDEN DEL DÍA

SESIÓN INSTITUCIONAL con motivo del Día de Asturias 2021. *Boletín Oficial de la Junta General del Principado de Asturias*, Serie B, número 864, de 1 de septiembre de 2021 (11/0032/0046/16694)

SUMARIO

Se abre la sesión a las diecisiete horas.

Se entra en el orden del día.

Sesión institucional con motivo del Día de Asturias 2021

La Presidencia toma la palabra para explicar el procedimiento	2
Interviene el señor Blanco Urizar , del Grupo Parlamentario Vox	2
Interviene el señor Pumares Suárez , del Grupo Parlamentario Foro Asturias	4
Interviene la señora Vallina de la Noval , del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida	5
Interviene el señor Marí Ripa , del Grupo Parlamentario Podemos Asturias	7
Interviene la señora Fernández Álvarez , del Grupo Parlamentario Ciudadanos	8
Interviene la señora Mallada de Castro , del Grupo Parlamentario Popular	9
Interviene la señora Carcedo García , del Grupo Parlamentario Socialista	11
Interviene el señor Presidente de la Cámara	12

Se levanta la sesión a las dieciocho horas y cinco minutos.

(Se abre la sesión a las diecisiete horas.)

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión.
Buenas tardes, Señorías.

Sesión institucional con motivo del Día de Asturias 2021

El señor **PRESIDENTE**: Celebramos, según la convención implantada en nuestra Comunidad Autónoma, el Pleno institucional con el que la Junta General quiere destacar la efeméride del Día de Asturias.

La sesión se desarrollará, según lo acordado en la Junta de Portavoces, con el siguiente formato: intervendrán, desde la tribuna de oradores, primero los Portavoces de los Grupos Parlamentarios, de menor a mayor, y cerrará luego, desde la Mesa, el Presidente de la Cámara.
De acuerdo con ello, tiene la palabra, en primer lugar, el Grupo Parlamentario Vox.

El señor **BLANCO URIZAR**: Muchas gracias, señor Presidente.
Buenas tardes, Señorías.

La Asturias de hoy es el resultado de siglos de historia. Asturias no es nuestra, ni de nuestros antepasados; tampoco de los que nos sucederán, ni mucho menos de sus políticos. Porque Asturias no es un proyecto concluido, es un proyecto que no tiene fin, depende de muchos, de los de hoy y los del mañana, asturianos y no asturianos.

La Asturias de hoy nada tiene que ver con la de los castros de hace siglos, tampoco con la Asturias romanizada durante cinco siglos. Jinetes astures llegaron a defender la muralla de Adriano. Un vecino de Gijón poco tiene que ver con los visigodos que sucedieron a los romanos, ni una vecina de Oviedo comparte costumbres con el rey Pelayo, unos asturianos que en aquel momento luchaban por la libertad que les pretendía arrebatarse el invasor musulmán.

Una Asturias cambiante, un cambio inducido por los propios asturianos que, tras luchas de poder entre Quiñones, Quirós y Miranda, finaliza con los Reyes Católicos y con la Junta General del Principado, dominada en aquel tiempo por familias de nobles. Hoy ya no queda ninguna familia de aquellas. Son los asturianos los que decidieron esto, no Asturias.

Unos asturianos que influyeron decisivamente en el devenir de España, tanto dentro como fuera. Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de La Florida; Gonzalo Díaz de Pineda, conquistador del Perú; Francisco Cuervo, fundador de Albuquerque; o, más tarde, José del Campillo, los Condes de Campomanes y Toreno, Jovellanos o Flórez Estrada, entre otros muchos, que buscaron modernizar la sociedad española sin desestabilizarla. El también asturiano Juan Pérez Villamil redactó el 2 de mayo de 1808 lo que hoy conocemos como el Bando de Móstoles o de la Independencia, desembocando más tarde en el levantamiento popular del día 9, que llevó a esta Junta General a declarar la guerra a Francia el día 25.

Los últimos doscientos años de Asturias son años de emigrados e inmigrados. Unos encontraron su destino fuera de Asturias, en Hispanoamérica muchos de ellos; otros lo encontraron aquí, en Asturias, que creció en torno a la industria atrayendo a numerosos españoles en busca de trabajo (andaluces, extremeños, leoneses, cántabros, vascos...), y cuyos descendientes son hoy parte fundamental de la población asturiana.

Todo eso fue Asturias, una Asturias que ya no es hoy, pero que es su resultado: el resultado de las luchas diarias de los asturianos, de sus anhelos, de sus deseos, de su trabajo diario. Ellos ya no son la Asturias de hoy ni serán la del mañana, pero todos ellos son Asturias también.

Esta historia y su belleza natural nos brindan una agradable sensación de pertenencia. Es fácil caer en la tentación de reivindicar Asturias como región histórica con identidad única, pero convertirlo en un objetivo político es una temeridad con fatales consecuencias como sociedad.

Si algo es España es Asturias. Y si algo es Asturias son sus gentes, las de ayer, las de hoy y las del mañana. No tiene ningún sentido adoptar una identidad impostada, regada de ambiciones políticas que buscan un rédito personal, que no colectivo.

Recientes declaraciones de carácter nacionalista excluyente parecen querer conducir a nuestra región por este tortuoso camino, un camino que nunca quisieron recorrer ni Asturias ni los asturianos. El Presidente del Principado se adentra en esta peligrosa senda de la identidad excluyente, un recurso propio, desde nuestro punto de vista, de incapaces, que podrían utilizar su capacidad para otras cosas. Decía recientemente: “No admito que gente que no hace política aquí nos diga lo que tenemos que hacer”, y no se refería a un extraterrestre, se refería a un Diputado nacional. Y remataba aquellas declaraciones con “Asturias es dueña de su destino”. Por el contrario, la segunda institución de la región, el Presidente de esta Cámara, que tengo a mis espaldas, en su mensaje institucional de los cuarenta años de autonomía de Asturias decía: “El Estatuto de Autonomía es norma institucional básica, huye de egoísmos identitarios”. ¿Con qué nos quedamos?, ¿con “huir de egoísmos identitarios” o con “Asturias es dueña de su destino”?

Me gustaría analizar esta frase de la primera institución de nuestra región: “Asturias es dueña de su destino”. Pues su autor promueve, desde nuestro punto de vista, una innecesaria reforma del Estatuto de Autonomía en búsqueda de un mayor autogobierno y forzar la oficialidad de la llingua. Tal parece que el futuro Estatuto de Autonomía será fortín de egoísmos identitarios.

¿A qué Asturias se refiere?, ¿a la de los castros, a la de ahora, a la del futuro...? ¿Y de qué destino habla? No se refiere a los asturianos en esta frase, se refiere a Asturias. Y, con un paro juvenil a la cabeza de Europa, ¿son estos jóvenes dueños de su destino en Asturias? No, no lo son. Lo son fuera de Asturias, debido a políticas socialistas equivocadas, en los últimos años, que han destruido la posibilidad de que estos jóvenes tengan sus oportunidades en Asturias y tienen que buscarlas fuera.

No nos equivoquemos, la tierra, la región, no son dueñas de nada, ni siquiera de su destino. Asturias ni siente ni padece, Asturias no sufre ni enferma; enferma y sufre un asturiano. Asturias no piensa en su futuro; un asturiano, sí. Asturias no sangra, sangra un asturiano. Asturias no tiene problemas para pagar la luz o llegar a final de mes; un asturiano, sí. Asturias no sufre listas de espera de la sanidad; un asturiano, sí. Asturias no tiene preocupaciones, una asturiana sí las tiene. Asturias no emigra cuando pierde su puesto de trabajo o cuando no lo encuentra; un asturiano, sí. Asturias no entierra a

un familiar; una asturiana, sí. Asturias no es dueña de su destino; los asturianos sí lo son, en Asturias y fuera de ella.

Son miles los asturianos que ya no tienen ligado su destino a Asturias. Lo ligan, por ejemplo, al destino de Madrid, Barcelona, Sevilla, Nueva York, Londres o México, porque es la tierra la que liga su futuro al de los ciudadanos y no al revés.

Asturias está aislada política, geográfica y económicamente. Debemos contribuir a acabar con ese aislamiento y no a acrecentarlo, como parece que se quiere hacer. Una Asturias de la mano de España es posible, una Asturias de deriva identitaria no tiene futuro alguno.

Somos mayoría los que reivindicamos esta extraordinaria tierra, pero sin destacar las diferencias con los demás. Porque Asturias no tiene destino, el destino es de los asturianos, los de aquí y los de allá, los que van y los que vienen, los que están y los que se fueron. Y no nos podemos dejar engañar por aquellos que pretenden que una tierra imaginaria determine nuestro futuro. Somos nosotros, los asturianos, los que determinaremos el futuro de esta tierra y nuestro propio futuro.

Y, finalmente, quiero felicitar a todos los asturianos en este Día de Asturias, el día de la Virgen de Covadonga. Y, por supuesto, no puedo dejar de tener un emocionado recuerdo con todos los asturianos que nos han dejado en este último año, con sus familiares y amigos —algunos no pudieron despedirse de ellos—, y con todos los que perdieron su modo de vida por inexplicables decisiones políticas. A todos ellos, les deseo lo mejor.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias.

Tiene la palabra el Grupo Parlamentario Foro Asturias.

El señor **PUMARES SUÁREZ**: Gracias, Presidente.

Señor Presidente del Principado de Asturias, miembros del Consejo de Gobierno, Señorías, muy buenas tardes a todos.

Este es el segundo Pleno del Día de Asturias, día también de nuestra patrona, la Virgen de Covadonga, que celebramos con pandemia, y lo volvemos a hacer, igual que el año pasado, sin público, sin autoridades y, como dije también, teniendo muy presente el dolor causado por la COVID-19.

Ahora que parece que por fin dejamos atrás la quinta ola, sigue siendo necesario que todo nuestro recuerdo, que nuestro afecto vaya para todas las familias de fallecidos, que sigue habiendo, por la pandemia, también para quienes la han sufrido y la siguen sufriendo, y para todos aquellos que siguen luchando y que han luchado desde hace ya más de un año contra ella.

Los representantes públicos tenemos la obligación de centrar todas nuestras energías en evitar que el coronavirus siga trayendo consigo nuevas olas, que conllevan un enorme sufrimiento a la sociedad asturiana. Para ello, necesitamos mayor planificación, mayores recursos y menos conformismo.

La falta de previsión y la cicatería en servicios públicos esenciales como pueden ser sanidad y educación dificultan enormemente la labor de sus profesionales, que ven cómo el reconocimiento y cómo el agradecimiento de toda la sociedad asturiana, también de esta Cámara, no van acompañados del ejercicio de responsabilidad que tenemos como institución representativa de la sociedad asturiana, que es atender a sus reclamaciones y solucionar sus problemas.

Este Pleno institucional que celebramos hoy marca el inicio del curso político en nuestra tierra y, por ello, es un día para mencionar alguno de los grandes retos a los que el Principado de Asturias hace frente. Y el primero y más evidente es ese del que hablaba hace nada: garantizar que nuestra sanidad, que nuestra educación vuelvan a prestarse en unas condiciones mucho mejores que las actuales, tras el empeoramiento que han sufrido como consecuencia de la crisis de la COVID-19.

Les confieso que revisar el Diario de Sesiones de esta Junta General no resulta demasiado alentador, tampoco en lo referente a un día como hoy. En este Pleno institucional, llevamos al menos una década hablando prácticamente de lo mismo: de la industria asturiana y su abandono ante una transición energética que más que una transición parece una apisonadora —nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena y ahora, con el precio de la luz disparado, pensamos en cómo podría amortiguar esa subida contar todavía con las centrales térmicas abiertas—; hablamos de la falta de una voz firme en Madrid que defienda los intereses de Asturias en asuntos clave como el modelo de financiación autonómica, del alto porcentaje de interinos en los servicios públicos, del estado deplorable de nuestras infraestructuras, del éxodo de nuestros jóvenes o del ritmo alarmante del descenso de la natalidad, que se acompaña además con un envejecimiento galopante de nuestra población.

De todos estos asuntos, quiero detenerme en uno, que es la emigración de nuestros jóvenes. Creo que una sociedad se define muy bien por su capacidad de atraer o de expulsar a la gente, a los suyos. Eso

es difícil de maquillar y resulta irrefutable. Y la sociedad asturiana lleva cuarenta años expulsando a sus jóvenes. No es solo que no seamos capaces de traer talento de fuera, es que exiliamos el nuestro. Y, además, estamos a la cabeza de Europa en paro juvenil. En eso somos líderes y también de eso está lleno el Diario de Sesiones, también en días como hoy.

Y la solución de nuestros gobernantes para ese éxodo juvenil, a la vista de los resultados, ha sido decepcionante. El socialismo asturiano lo negó durante treinta años y le puso el nombre, ya inmortal, de “leyenda urbana”. Cuando se dieron cuenta de que era un clamor, empezaron a maquillarlo llamándolo “movilidad laboral”. Y los gobernantes actuales lo combaten con palabras vacías, aunque hay que reconocer, y eso es un paso, que lo reconocen.

Cuando les preguntamos o miramos sus propuestas sobre el paro juvenil, se limitan a apuntar soluciones como la reordenación de la Formación Profesional y los estudios de Universidad para adaptarlos a la demanda del mercado laboral asturiano, o continuar creando centros de investigación por parte de la Consejería de Ciencia, o el apoyo a centros tecnológicos y de I+D.

Pero alguna cosa estaremos haciendo mal cuando nuestro talento, al que formamos durante años, no tiene más remedio que irse del Principado de Asturias. No tienen dónde trabajar y tienen demasiadas trabas y demasiadas dificultades para emprender, a pesar de que nuestra Universidad y nuestra Formación Profesional siguen formando excelentes profesionales.

Si de verdad queremos reordenar la formación que reciben los nuestros, debemos atrevernos y ser capaces de articular nuevas fórmulas. En el Principado de Asturias debemos ser capaces también de formar creadores de empleo, de formar empresarios emprendedores, porque hasta el momento las políticas llevadas a cabo, y los hechos se pueden consultar, solo les espantan.

Tras los acontecimientos de las últimas semanas, no puedo dejar de hacer referencia, en un día como hoy, al expolio en torno a la Fundación Selgas-Fagalde, tal vez el mayor expolio cometido en nuestro Principado de Asturias desde el que tuvo lugar en la Cámara Santa. Pero este ha sido cometido ante la indiferencia de nuestras instituciones, que han visto en sus narices, sin decir nada, cómo se mercaorea con Asturias, con su patrimonio y con la dignidad de las instituciones.

Nun tenemos d’escaecer tampoco que l’añu que vien va tener llugar el XIII Centenariu de Cuadonga, de la batalla de Cuadonga, Cuadonga 2022. Y el Gobiernu asturianu nun pue repetir los fracasos de los tres centenarios que Asturias conmemoró ensin pena nin gloria nel añu 2018. Tenemos la obligación de aprovechar esta nueva oportunidá histórica y de proyectar la imaxe d’Asturies, asitiándonos nel centru d’atención cultural ya históricu, pero tamién nel centru d’atención turísticu.

El Gobiernu del Principáu d’Asturies tien la obligación de garantizar que la celebración de Cuadonga 2022 dexa acordances perdurables nes siguientes xeneraciones, al empar que fortaleza la imaxe d’Asturies a tollos niveles.

Señorías, termino ya.

Antes decía que como máximos representantes de la sociedad asturiana somos también los máximos responsables de su bienestar. Me van a permitir que en esta ocasión cite a Jovellanos, pero lo haga indirectamente. Indirectamente, porque, si bien él no llegó a ver ni firmar la promulgación de la Constitución de Cádiz, es un hecho objetivo que su sombra en esa obra cumbre del constitucionalismo histórico es alargada.

Dice la Constitución, en su artículo 13, que “el objeto del Gobierno es la felicidad de la nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen”. No perdamos de vista nuestro objetivo, que más de dos siglos después debe seguir siendo el mismo que en aquella Constitución de 1812.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Tiene la palabra el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida.

La señora **VALLINA DE LA NOVAL**: Gracias, Presidente.

Buenas tardes, Señorías.

Buenas tardes, señor Presidente.

Este Día de Asturias la verdad es que para nosotros es especial porque marca un punto de inflexión en esta Legislatura, que comenzó además bajo el objetivo compartido de lograr transformaciones pendientes para romper con la dinámica de décadas y superar los retos de un nuevo modelo productivo marcado por la descarbonización y la transición energética.

La crisis sanitaria ha exigido un cambio en la agenda a corto plazo y hoy, afortunadamente, aunque aún no está superada, comenzamos a remontar, por lo que debemos retomar el proceso para el cambio que está por desarrollarse.

El resto de la Legislatura debe ser aprovechado en la agenda a corto plazo y hoy, afortunadamente, aunque aún no está superada, pues vamos a hacerlo. Y esa es la confianza que desde nuestro Grupo tenemos.

Este resto de Legislatura debe ser, como decía, aprovechado para lograr esos objetivos que permitan una transformación definitiva de nuestra Asturias. No podemos perder más tiempo y hay que pasar de las palabras a los hechos. Tenemos que evitar que esos cambios imprescindibles para ganar el futuro no se queden en meros discursos vacíos. En esa senda, desde luego, van a encontrar el apoyo de Izquierda Unida, de nuestro Grupo Parlamentario. Eso sí, necesitamos una hoja de ruta que favorezca la transformación, pero sin renunciar a seguir siendo un polo industrial de referencia en el conjunto del país.

Sin una política industrial, fracasará Asturias como sociedad. Por eso, el Pacto Autonómico por la Industria, en el que está toda la sociedad asturiana implicada, tiene que aprovecharse como una herramienta para respaldar la acción de gobierno en defensa de los intereses de la Comunidad Autónoma. Por eso también, tal y como está el coste de la energía eléctrica, la congelación política de ese pacto es, a nuestro entender, una grave negligencia.

La reforma del Estatuto para hacer posible la oficialidad debe abordarse con urgencia y no mezclarse con asuntos que necesitarán de búsqueda sosegada de un consenso, tal y como concluyen todos los que diseñaron el Estatuto vigente. Nuestro Grupo Parlamentario no va a avalar un proceso de reforma que dilate la reforma de la oficialidad y la cooficialidad, porque eso es lo que pretenden quienes durante cuarenta años han tratado de impedir el reconocimiento de los derechos de los asturianos y las asturianas parlantes. Existe una oportunidad real para poner fin a cuatro décadas de olvido y maltrato de nuestra lengua tradicional, y no podríamos entender que, una vez más, se desaproveche con excusas de malos estudiantes. Hay una mayoría en esta Cámara que debe ser aprovechada si de verdad existe ese compromiso que hemos escuchado en muchas ocasiones.

Estamos en un momento de cambio que afecta también a la propia estructura de la Comunidad Autónoma en su Administración, que debe impulsar una reforma de la función pública en un proceso en el que nuestros ayuntamientos deben estar implicados, pues son la Administración estatal y, además, la puerta de entrada más cercana de la ciudadanía. Nuestra Administración local es un sistema institucional que permite potenciar las capacidades de gestión del Principado.

Asturias tiene que hacerse presente también en Europa. Esta debe ser una de nuestras principales líneas de actuación en los próximos años. El presente político se determina en el concierto europeo, en el que las regiones y autonomías deben representar un importante papel, no solo de cara a los fondos europeos que ya vienen para fomentar la recuperación económica y una transición energética justa socialmente, y que deben tener un planteamiento, entendemos, político que incluya a todos los actores políticos y sociales asturianos y del que hoy carecen, sino que además tenemos que actuar de cara a la elaboración de planteamientos políticos europeos ambientales, sociales, culturales, económicos y en los que se pueda influir desde el Comité de las Regiones y desde otros foros con peso político similares.

Asturias necesita una estrategia política europea ambiciosa, para la que es necesaria la presencia institucional permanente en la Unión Europea. Como se suele decir allí, “*lobby, lobby, lobby*”. Debería partir del Gobierno ese diseño, pactando políticamente esa estrategia.

Esta Cámara está inactiva políticamente porque está alejada del debate, impulso y pacto de las grandes reformas que Asturias requiere. La Junta General hace política de coyuntura, que siempre es necesaria, pero en ella no se están produciendo los debates estructurales que son necesarios para cambiar Asturias, para situar la política a la altura de una sociedad que va por delante de su sistema político. Cuando esto sucede, cuando la política cambia solo cuando la sociedad lo hace, es cuando el sistema democrático empieza a erosionarse y ofrece espacio a quienes pretenden debilitar a las comunidades autónomas, que son desarrollo lógico de nuestra democracia.

La política tiene que liderar los cambios sociales, y esto en Asturias lleva mucho tiempo sin suceder. Aún no lo hemos conseguido, ese es nuestro reto. Como decíamos, todavía quedan dos años, que deben ser aprovechados en ese sentido.

Izquierda Unida está dispuesta a sumar todos los esfuerzos que sean necesarios, a implicarse en los acuerdos que se adopten, a contribuir en una causa común, pero es al Gobierno al que le corresponde liderar ese proceso.

Se me agota el tiempo.

Una Asturias también en igualdad, una Asturias sin violencia machista y una Asturias en la que quepamos todos y todas.
Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.
Tiene la palabra el Grupo Parlamentario Podemos Asturias.

El señor **MARÍ RIPA**: Skama la Rede soñó que Uviéu se convertía en una capital de Asturias internacionalista, con kurdos, palestinos, colombianos, e incluso con Labordeta haciendo botellón. En este Día de Asturias, queremos enviar un fuerte saludo internacionalista a nuestros compañeros saharauis, palestinos, colombianos, afganos, y a otros lugares del mundo en que hay violencia política y que han sido refugiados. También, a otras personas y a otros puntos del Estado que han sufrido en estos últimos meses violencia por su orientación o identidad sexual. Y, también, a cientos de miles de asturianas y asturianos que emigraron en las sucesivas oleadas migratorias, algunas actualmente y otras contadas tan emocionantemente como en ese tango de Anabel Santiago que nos habla de otra época pero del mismo sentimiento. Decía: “Una fiya pa Madrid / de sirvienta col destín / de los probes, / dos varones pa la guerra / enterraos nuna trinchera, / nun sé n’ónde, / y el cuartu pa l’Arxentina, / y el cuartu pa l’Arxentina”. Para todos y todas, un abrazo fraternal.

Asturias lleva décadas instalada en un fatalismo que tiene que ver también con la inacción de la clase política, con la falta de medidas. Y para combatir la resignación nuestro Grupo político defiende que debemos preservar la memoria y el orgullo de lo que fue Asturias y de lo que podría volver a ser. No se trata de idealizar el pasado ni de negar lo que hemos avanzado, se trata de recordar que la democracia y el bienestar del que aún disfrutamos tienen raíces muy enraizadas en la lucha social, y que si bajamos los brazos nos lo quitarán todo. Frente a la resignación, orgullo y memoria. Lo cantaba Nuberu en *Atiendi, Asturias*: “Y la hestoria que punxasti, cola pallabra bien alta, quedando fo callandina, como ensin acordanza. / Y ensin acordanza un pueblu nun tien futuru a la llarga”.

No hay futuro sin memoria, ni construiremos una sociedad mejor sin lecciones del pasado. ¿Hemos extraído las lecciones que debíamos de la pandemia del coronavirus? Bueno, creemos que no lo suficiente, que hay efectos devastadores persistentes; lo seguimos viendo sobre el pequeño comercio, sobre los autónomos, sobre buena parte de los trabajadores y trabajadoras. Necesitamos reforzar también las plantillas sanitarias y sociosanitarias, convertir esos aplausos en políticas públicas. Necesitamos atender a esta población cada vez más envejecida, cada vez con más necesidades. Y tampoco son aceptables recortes que hemos visto en profesorado en los últimos meses.

Queda mucho por hacer y necesitamos una intervención, digamos, en políticas sociales con la importancia que requieren. Y también en cuestiones como la salud mental, hay que reforzar la salud mental, porque no son problemas individuales, sino que son problemas colectivos que requieren soluciones en el ámbito sanitario. No vale decirle a la gente: “No sufras estrés laboral, no sufras ansiedad, no sufras depresión, sonríe, tú eres dueño de tu destino”.

Asturias, en materia económica, tenemos escasa actividad y ocupación de las más bajas del Estado; nivel de desempleo juvenil liderando España y Europa, a pesar de que el Ministerio de Trabajo ha reducido sustancialmente el paro juvenil en el último año, y ahí creemos que requiere, digamos, actuar, evidentemente. Y actuar también sobre la brecha salarial, la brecha salarial más grande del Estado, que tiene que ver nosotros creemos que con una Asturias industrial también que de alguna manera se construyó sobre los esfuerzos, sobre los hombros de cientos de miles de mujeres que participaban en las luchas obreras pero también, muchas veces, apoyaban en otras tareas. Esa Asturias industrial que es la consecuencia de tener la mayor brecha salarial del Estado y que, por lo tanto, tiene una obligación no solo de justicia feminista, sino de justicia histórica en este sentido.

Esa Asturias, por cierto, es la historia de la Asturias que narra Dixebra en *Mañana fría, ¿no?* Decía: “Mientras guarda la so ropa, / él ellí abaxo / y yo equí tan sola. / Cuando vuelva esnalaré, / esnalaré. / Mientras tanto, la espera ye amarga”. Lucha feminista, pero lucha histórica.

Los jóvenes asturianos sabemos también —otro de los problemas— que son los que más tiempo necesitan para emanciparse de casa. Tenemos un problema de vivienda, tenemos un problema de emancipación, tenemos un problema de apoyo a nuestra juventud y, por lo tanto, creemos que debemos actuar y cambiar las políticas.

Y es que ese cambio en las políticas tiene que ver también con una melancolía de que nuestra Comunidad sigue estando sola y aislada, de que no hay capacidad de alzar la voz para reivindicar un trato justo. La foto de estas últimas semanas con el levantamiento de los peajes en Aragón, en la AP-7, también, en Valencia, mientras manteníamos y se sostenía hasta el año 2050 el peaje del Huerna, creo

que es una buena metáfora de la necesidad de alzar la voz para construir una Asturias que no esté aislada, que tenga políticas que permitan hacer un futuro aquí y que nos permitan construir un futuro, digamos un frente político, un frente social de defensa de Asturias, de defensa de nuestro futuro, en una construcción del Estado que se ha construido de una forma centralista y donde el *dumping* fiscal que está haciendo Madrid va en la dirección contraria, en la dirección contraria de asegurar un equilibrio territorial, en concentrar el poder, ya están todos funcionarios, las carreteras radiales van y vienen de Madrid, ¿no? Necesitamos una España que no pase por Madrid, que tenga futuro a nivel territorial, y, por lo tanto, necesitamos una Asturias que tenga voz y que sea capaz de exigir un futuro en ese sentido.

Nosotros creemos que tenemos que hablar de una Asturias que busca con sus propias fuerzas, con su voluntad, un futuro para construir; que deja de esperar, que deja de estar instalada en la melancolía y que construye, avanza y desarrolla un futuro.

Nosotros creemos que es la hora de saldar una deuda histórica con esta Comunidad y con su llingua, señor Barbón. Nuestro Grupo le exige, le requiere, le solicita que no retrase ni un solo día más la apertura de la reforma del Estatuto de Autonomía.

Mañana es el Día de Asturias y usted tiene un acto oficial donde va a entregar una Medalla de Oro a los impulsores de la primera reforma de nuestro Estatuto de Autonomía. Nosotros le pedimos que mañana abra oficialmente la reforma estatutaria que nuestra tierra lleva esperando años, que esa reforma estatutaria incluya la oficialidad de la llingua asturiana y el gallego-asturiano, que nos posibilite blindar y garantizar derechos sociales, y que nos permita avanzar en recuperar herramientas para una Asturias que busca y construye su propio futuro. Una Asturias que tiene en su identidad la rebeldía, en su identidad la lucha, en su identidad la esperanza, en las luchas del pasado tiene energía para construir el futuro. Una Asturias a la que queremos lanzar el mensaje de que a las nuevas generaciones no les cueste una vida entera regresar, que no pase la vida esperando, que no pierda el futuro de nuestra tierra.

Es la hora de trabajar por Asturias, es la hora de creer en Asturias. Y creemos que mañana este Parlamento tiene que dar el primer paso y tenemos que empezar a construir una reforma...

El señor **PRESIDENTE**: Gracias.

El señor **MARÍ RIPA**: ... estatutaria que garantice el futuro para nuestra tierra.
Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Grupo Parlamentario Ciudadanos.

La señora **FERNÁNDEZ ÁLVAREZ**: Presidente del Gobierno, Consejeros y Consejeras, Presidente de la Cámara, miembros de la Mesa, Señorías:

Hoy es un día para creer. Celebramos la festividad de nuestra tierra, una tierra que se ha caracterizado históricamente por sobreponerse a las dificultades con coraje y valentía.

Hace apenas un año, por estas mismas fechas, el mar de la pandemia parecía haberse retirado y algunos interpretaron aquel espejismo como que nos dejaba la mejor playa de España, cuando en realidad asistíamos al presagio de un tsunami cuya segunda ola se preparaba para golpeararnos con su mayor dureza.

Un año después, las cosas afortunadamente han cambiado y la perspectiva sanitaria parece prometedora. Los asturianos creímos en nosotros mismos desde el principio y estamos siendo capaces de dejar atrás, poco a poco, un pasado reciente y doloroso, pero todos nos hemos dejado algo en el camino. En estos meses hemos perdido seres queridos, negocios, puestos de trabajo, salud, tranquilidad, confianza o apoyos, y hemos tenido que renunciar a buena parte de nuestras aspiraciones y también de nuestros derechos y de nuestras libertades, y lo hemos hecho porque estábamos convencidos de que era un esfuerzo colectivo necesario para salir de una situación sin precedentes.

La enseñanza principal de esta pandemia es que la única forma de vencer las dificultades es, en primer lugar, creer en nosotros mismos y además actuar unidos, más unidos cuanto mayores son los problemas. Los ciudadanos nos han dado una lección de confianza, de sacrificio y de disciplina, y los representantes públicos tenemos que estar a la altura. En el curso político que hoy se inicia tenemos la obligación de devolverles a los asturianos, por lo menos, la posición de bienestar que el último año y medio les ha arrebatado.

Como les decía, hoy es un día para creer, para creer que seremos capaces de hacerlo, y yo de verdad les digo que lo creo. Pero para esto nuestra acción política debe servir para sacar a Asturias de la cola del país, para lograr que el Gobierno de España deje de ignorarnos o de agredirnos, sea con la descarbonización, con el estatuto electointensivo, con el precio de la luz, con la gestión del lobo, con la alta velocidad, con los peajes...

Es el momento de reivindicarnos como lo que somos: una región histórica, combativa, emprendedora, solidaria y honesta, que un día fue motor de España y que hoy intenta procurarse un nuevo futuro. Y no podemos tolerar zancadillas ni palos en las ruedas, así que quien no aporte, por favor, que se aparte.

Superada la fase más dura la pandemia, ya no hay debate entre salud y economía. La dicotomía se ha roto, ya no hay excusas. La actividad económica tiene que ser nuestra prioridad porque de ella depende el futuro de Asturias. Tenemos que allanar el camino a los empresarios, que son quienes crean el empleo, rebajar la presión fiscal y acercarla a las comunidades más prósperas, estimular el emprendimiento y contribuir a la reactivación económica de la mano del sector privado.

Los asturianos necesitan esperanza, especialmente los jóvenes. Estamos exportando talento por obligación, porque nuestro mercado laboral es incapaz de retenerlo. Está bien que les ofrezcamos a nuestros jóvenes la mejor formación, tan buena como para que se puedan marchar a competir en el mundo, pero lo que tenemos que hacer es procurarles un futuro para que no quieran hacerlo. Y debemos orientar su formación hacia la demanda del mercado, porque tenemos el mayor paro juvenil de Europa, pero muchas empresas asturianas no encuentran la mano de obra especializada que necesitan.

Y retener o recuperar a nuestros jóvenes es el primer paso hacia la recuperación demográfica que necesita Asturias. Solo hace falta hablar con ellos para comprender que sin unas condiciones dignas de estabilidad laboral y de suficiencia económica no pueden pensar en formar una familia y en tener hijos. Por eso, uno de los focos de nuestras políticas tiene que ser contribuir a la natalidad y, para eso, es necesario estimular la actividad económica a través del empleo juvenil.

El verano que ahora termina nos ha vuelto a colocar el cartel de “No hay billetes”, en establecimientos hoteleros, en *campings*, en casas rurales..., pero es nuestra obligación de cara al futuro inmediato ser capaces de reorientar nuestro potencial turístico hacia una oferta y unos servicios de calidad, y regular las aglomeraciones y el turismo descontrolado y desafiante que nos ha acompañado. Y, para eso, hosteleros, hoteleros y ayuntamientos necesitan el apoyo de las Administraciones, regional y nacional. En resumen, más planificación y menos improvisación.

Conozco a pocos españoles tan orgullosos de su tierra como los asturianos; pocos, tan embajadores de usos, de costumbres y de tradiciones que hunden sus raíces en la historia más lejana del país y de una diversidad y potencia cultural y lingüística que admiten cualquier comparación, pero el término plural del nombre de nuestra tierra da una pista sobre las muchas Asturias que viven dentro de ella. Normalizar esa pluralidad es anestesiarla, es ponerle puertas al campo.

Pero parece que en estos momentos no basta con querer a Asturias y con ser asturiano, sino que hay que serlo de la forma que determinan los integristas. Y yo, como la mayoría de los asturianos, no estoy dotada para el nacionalismo. Los nacionalismos solo nos han traído conflictos y desigualdad, una discriminación endémica de unos territorios frente a otros que llega hasta nuestros días y por la que algunos seguimos pagando un peaje.

Pero, como les decía, hoy es un día para creer, para creer que seremos capaces de ejecutar íntegramente el Presupuesto actual para construir uno nuevo que sirva para aliviar a los maltrechos asturianos de la agobiante presión fiscal. Creer en incluir políticas que sirvan para retener o recuperar a nuestros jóvenes, para ayudar a los empresarios, a las pymes, a los autónomos a tirar de la región, para eliminar la grasa de la Administración pública, con el objetivo de transformarla en un servicio útil, ágil y eficaz. Creer en construir juntos, con debate inteligente, sin extremismos ni enfrentamientos banales, el futuro de esta Asturias, a la que tanto le debemos.

Para todos los asturianos, piensen como piensen, vivan donde vivan, en España o en la diáspora, feliz Día de Asturias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.
Tiene la palabra el Grupo Parlamentario Popular.

La señora **MALLADA DE CASTRO**: Presidente del Gobierno, Señorías:
Quisiera comenzar mi intervención con un recuerdo para todos aquellos asturianos que, en este año, por culpa de la pandemia, nos han dejado. Y quisiera también trasladar un fuerte abrazo, en mi

nombre y en el de todo mi partido, a todos sus familiares y a los amigos, a sus seres queridos. Ojalá de una vez por todas seamos capaces de superar definitivamente esta aciaga situación y no tengamos que lamentar más pérdidas irreparables.

Y quisiera también hoy, víspera de la festividad de la Virgen de Covadonga y Día de Asturias, reivindicar nuestra fiesta regional como un símbolo de unión entre todos los asturianos, porque en el Día de Covadonga cada año nos reencontramos con nuestra historia y, sobre todo, nos reencontramos con nuestras raíces, que son también las de la nación española. Y creo que en un tiempo en el que algunos pretenden borrar nuestras señas de identidad y diluir nuestra cultura y tradiciones, basándose en acontecimientos alternativos, hoy nos corresponde a la mayoría de los asturianos recordar la importancia y el enorme significado de la batalla de Covadonga. De aquella batalla en la que, hace 1300 años, un puñado de asturianos, posiblemente no más de unos 100, que no estaban dispuestos a renunciar a su patria, a su forma de vida o a sus creencias, con una enorme determinación, fueron capaces de cambiar el curso de la historia.

Porque la de Covadonga fue, junto a la batalla de Poitiers, en el sur de Francia, unos años después, un acontecimiento clave para la historia de Occidente. Y lo fue porque supuso la primera derrota sufrida por las tropas árabes en su, por entonces, imparable avance a través de la península ibérica hacia el corazón de Europa. Por tanto, sin Covadonga, sin la gesta de aquellos hombres y mujeres que, convencidos de tener de su parte el favor de la Virgen, no se resignaron y decidieron luchar hasta las últimas consecuencias por su libertad, difícilmente se pueden explicar nuestra historia y nuestro presente.

Porque es en Covadonga donde empieza a forjarse nuestra identidad y nuestro modo de ser, caracterizado por un espíritu tenaz y luchador acostumbrado a hacer frente a las adversidades y siempre mirando de frente a nuestro destino.

Es por ello por lo que creo que la representatividad de nuestra fiesta regional se encuentra fuera de toda duda y que la inmensa mayoría de los asturianos así lo sentimos. Por eso, no caigamos en la tentación de dejarnos llevar por intentos de desvirtuar un día tan significativo cada año para todos nosotros, aludiendo a cuestiones ideológicas. Creo, por el contrario, que hoy, en estos tiempos desafortunados que nos ha tocado vivir, debemos inspirarnos más que nunca en ese ejemplo de nuestros antepasados en Covadonga, para sobreponernos a las dificultades y encontrar la senda del progreso.

Hoy, Asturias requiere valentía, empuje, liderazgo. Nuestra región no puede permanecer ni un día más en el inmovilismo, en este estado de letargo que dura ya demasiados años. La pandemia, si bien tiene que seguir siendo una prioridad hasta que la situación sanitaria se normalice, no puede seguir tapándolo todo, incluso en el propio ámbito de la sanidad, donde hemos contado, sin duda, con el esfuerzo y la lucha encomiable de nuestro personal sanitario, pero ha quedado en evidencia esa falta de gestión eficaz de un Gobierno, que ha dejado al descubierto carencias muy importantes, por ejemplo, la Atención Primaria o las listas de espera quirúrgicas.

En materia de empleo, ha sido recurrente en los discursos que hemos escuchado hasta ahora, la pasada semana, conocíamos precisamente que nos encontramos a la cabeza del paro juvenil de toda Europa, rozando una tasa de casi el 40 %, a pesar de que decenas de miles de jóvenes llevan lustros abandonando nuestra Comunidad Autónoma. Y sin nuestros jóvenes no hay futuro y ellos nos demandan permanentemente oportunidades para no tener que ir a buscar sus proyectos de vida fuera de aquí.

Asturias requiere, por tanto, una revitalización en profundidad de su tejido productivo. La situación de la pandemia ha hecho que sectores como el comercio, la hostelería, el turismo estén pasando por sus horas más bajas y es una responsabilidad de todos nosotros apoyarles, pero apoyarles de verdad, intentando que salgan adelante en esta difícil situación.

Por su parte, nuestro sector industrial sigue incomprensiblemente sin ningún tipo de solución, estando sometidas nuestras grandes industrias a unos excesos, sobrecostes excesivos muy difíciles de afrontar. Y, mientras, nuestra Asturias rural sigue como siempre, perdiendo año tras año población. Sigue sin contar con buenas infraestructuras, sigue sin contar con servicios básicos de calidad porque sigue sin contar con un marco legal que le permita acelerar la creación de empleo y acelerar su recuperación económica.

Y, en este contexto, la llegada de los fondos europeos es una oportunidad que no podemos desaprovechar. No puede volvernos a pasar como sucedió con los fondos mineros y, por tanto, es necesario optimizar hasta el último euro, implicando a todo el Parlamento.

Ayer hicimos públicas las líneas en las que el Grupo Parlamentario Popular va a insistir en lo que queda de año, porque sabemos perfectamente lo que necesitan los asturianos y porque es nuestra

responsabilidad seguir trasladando al Gobierno lo que nosotros entendemos que es bueno para Asturias. Y queremos que el Gobierno salga de ese inmovilismo en el que lleva meses instalado.

Las sintetizo en este Pleno.

Pondremos sobre la mesa del Gobierno, perfectamente argumentadas, medidas concretas para rebajar la presión fiscal, tanto de las familias como de las empresas, y apremiaremos al Gobierno para que las ponga en marcha. Insistiremos al Gobierno para que avance en la reforma de la Administración, profundizando en la reducción de cargas administrativas y en la simplificación de los trámites burocráticos, que sufrimos todos los asturianos. Y proporcionaremos al Gobierno, dentro de nuestras posibilidades, todas esas herramientas que requiere la gestión de los fondos europeos para que esta sea sumamente transparente y haremos ver al Gobierno la necesidad de que se involucren todos los Grupos Parlamentarios en esa gestión.

Gobernar eficazmente Asturias requiere tener muy claras las necesidades de los asturianos para darles las soluciones que precisan. Requiere tomar medidas arriesgadas para poner en valor el talento y las capacidades de los asturianos. No podemos seguir aplicando viejas recetas a los mismos problemas porque se ha demostrado que no funcionan.

Es una cuestión de sentido común. Si queremos cambiar el rumbo de Asturias, habrá que gobernar con nuevas políticas y ya no puede haber más excusas. El avance de la vacunación y la disminución de los contagios nos obligan, de una vez por todas, a centrarnos en la recuperación económica y en la creación de empleo. Por la parte que nos toca, desde mi partido y Grupo Parlamentario, quiero decirle, Presidente, que nosotros, desde luego, vamos a seguir estando a la altura de las circunstancias y quiero decirle que procure usted hacer lo mismo y siempre teniendo presente ese espíritu tenaz de todos esos hombres y mujeres que defendieron nuestra Comunidad Autónoma, nuestra tierra, en la batalla de Covadonga.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias.

Finalmente, tiene la palabra el Grupo Parlamentario Socialista.

La señora **CARCEDO GARCÍA**: Gracias, Presidente.

Presidente del Gobierno de Asturias, Consejeras, Consejeros, Señorías, buenas tardes.

Bastante antes de que lo acostumbrado saltara por los aires, en marzo de 2020, Louise Glück ya había escrito unas palabras, “la certeza, una cosa muerta”, palabras que se han repetido, en los últimos meses, como acta de defunción anticipada por la poesía. La certeza, esa cosa muerta que parece que pertenece al pasado y que, sin embargo, no nos resignamos a perder.

Como recordábamos hace un año, cuando la incertidumbre era cruda y aún recién estrenada, pocas ocasiones más propicias al refugio de la certeza que la que nos brinda cada septiembre el Día de Asturias, con todos sus significados posibles. El puntual y fijo reinicio de calendario, la segura toma de tierra en la inclemencia, la raíz plagada de recuerdos y ausencias, el mito simbólico que se renueva con sorprendentes miradas actuales. Reconocimiento, fervor, reivindicación, pertenencia, identidad: de todo ese material emocional está hecho cada año el 8 de septiembre. Y de todas las posibles palabras que suscita quiero centrarme brevemente en tres: nosotros, aquí, ahora.

Desde su primera celebración, en 1980, cuando Asturias aún iba camino de conformarse como una comunidad autónoma, dotándose poco después de un estatuto, que este año recordamos y reconocemos a través de la Medalla de Oro, la fecha del 8 de septiembre ha contribuido año tras año a alentar el sentimiento de colectividad, al tiempo que el Principado ha ido reforzando y ampliando su estructura de autogobierno y una arquitectura institucional con centro en esta Junta General, como representación y voz del pueblo asturiano.

La celebración del Día de Asturias nos lleva del yo al nosotros y ese tránsito a pensarnos y sentirnos en común tiene también, más allá de un puntual sentido festivo, un profundo significado de extremado valor, en un momento como el actual, amenazado por el riesgo del culto al yo exacerbado y la exaltación del individuo en detrimento de la colectividad.

Pasados ya los tiempos más dramáticos de la pandemia y la revalorización de lo público que conllevó la conciencia de nuestra fragilidad, no está de más tener presente siempre y preservarlo ese valor del nosotros. El triunfo del sálvese quien pueda o sálvese quien tenga prende la primera mecha de la polarización, divide y desata el enfrentamiento, condena a la desigualdad y al fracaso colectivo.

Hablamos en torno al 8 de septiembre de nosotros, mejores cuando estamos dispuestos a cooperar por el bien común, cuando nos atrevemos a ceder y construir. Nosotros, mejores cuando vencemos divisiones y antagonismos estériles, localismos rancios, pugnas internas que tantas veces han frenado

nuestras posibilidades como comunidad. Y somos más nosotros y mejores nosotros cuanto más abiertos estamos a conjugar lo local con lo global, lo particular con lo universal.

Hace unas semanas, la escritora portuguesa Lidia Jorge escribía: “La Tierra ahora es una sola. Lo lejano nunca ha estado tan cerca”. La lucha contra la pandemia, que solo si se vence a nivel global puede darse por vencida; las amenazas a la democracia que, desde populismos negacionistas y conspiranoicos, se ciernen en tantos escenarios políticos; el cambio climático, más que certificado hace unas semanas por un demoledor informe del panel de expertos de la ONU; las convulsiones geopolíticas, como la desatada este mes de agosto. Nada nos es lejano y ajeno.

Llega aquí, a estos 10.400 kilómetros cuadrados de paisaje privilegiado del norte del sur de Europa, Asturias, curtida en mil batallas que hablan de superación e imprimen carácter. A esta tierra que sabe de caminos, emigración, aldeas perdidas, acogida y apertura al mundo. Capaz de superar las más duras reconversiones industriales, de no renunciar a su alma solidaria, de plantar cara, de dar una lección de responsabilidad en tiempo de pandemia. La fuerza de la superación y la capacidad de transformación, sin perder la esencia, son seña de identidad de nuestra tierra.

Hablo de nosotros, hablo de aquí y hablo de ahora. Ahora, porque el futuro ya está aquí. Precipitado tras el tsunami de la pandemia, hemos visto cómo el hoy dura cada vez menos; acelerando cambios y acrecentando riesgos, marcando un punto de inflexión en el que se abren ventanas nuevas y en nuestras manos está aprovechar sus posibilidades.

Asturias está inmersa en una transformación múltiple que precisa la unión de todas las fuerzas para exprimir todas nuestras fortalezas, que son muchas.

Estamos en una situación bastante más favorable que hace un año. La efectiva lucha contra la pandemia en Asturias, priorizando la salud pública; la muy positiva campaña de vacunación en nuestra Comunidad; las políticas progresistas de los Gobiernos central y autonómico para paliar las secuelas económicas y sociales de la crisis sanitaria han contribuido, sin duda, a vislumbrar un horizonte de recuperación que refrendan algunos datos, como los que hemos conocido más recientemente, de la recuperación del empleo o del éxito de la campaña turística.

Queda mucho por hacer, sin duda, y no caben visiones autocomplacientes, desde luego, pero tienen menos sentido y son más perniciosos los mismos eternos lamentos lastimeros, que vuelven una y otra vez a la inercia que nos arrastra hacia el pasado. La llegada de importantes fondos europeos es una oportunidad de transformación para una recuperación justa, cohesionada y sostenible, y están aquí y ahora. Debemos aprovechar todo su potencial a favor de la transformación económica y social de Asturias y tenemos que hacerlo juntos. El Gobierno de Asturias ya ha impulsado un camino de diálogo y de acuerdo que ha sido importante en estos años y lo será aún más en los próximos.

Asturias vive un momento clave y cada uno decidiremos el papel que queremos adoptar en este proyecto de transformación. Un papel activo, de compromiso y mejora, con propuestas de consenso, o de simple espectador, eludiendo responsabilidades para evitar riesgos y lamentándose mañana por la oportunidad perdida.

Termino ya con unas palabras certeras de una tercera mujer imprescindible, Hannah Arendt. Estaba convencida de que “todo lo que constituye la grandeza sigue siendo esencialmente lo mismo a través de los siglos (...) nobleza, dignidad, constancia y cierto risueño coraje”. De todo ello precisamos en un momento que exige grandeza y altura de miras. También nosotros, aquí y ahora, en esta Cámara diversa y plural, ante un nuevo curso que se inicia con un intenso trabajo político por delante. La Comisión sobre el Reto Demográfico, la reforma del Estatuto de Autonomía, la tramitación de leyes importantes como la de simplificación administrativa, para favorecer la actividad económica, y la gestión de los fondos europeos, y los Presupuestos para 2022, esenciales para la recuperación de Asturias, son algunas de las inminentes ocasiones para demostrar nuestra capacidad para el debate racional y la voluntad de negociación, dos de los fundamentos del trabajo parlamentario. También, para que cada uno demuestre con hechos su compromiso con Asturias en este momento crucial.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Presidente.

Miembros del Consejo de Gobierno.

Señorías:

Hoy, en el Día de Asturias de este año 2021, año en el que se cumple el cuarenta aniversario de nuestro Estatuto de Autonomía, como Presidente de la Junta General del Principado, creo que la mejor manera de iniciar mi discurso es reivindicando el papel de esta institución, la institución más importante y definitoria del poder político en Asturias a lo largo de estas cuatro décadas.

Este Parlamento y el Gobierno que ante él responde existen porque los asturianos y asturianas así lo quisieron y porque unas personas, a través del diálogo y el acuerdo, redactaron el Estatuto de

Autonomía que lo propició, no lo debemos olvidar, y es necesario de vez en cuando recordarlo a aquellos que no tienen edad para haberlo vivido, porque, como diría Søren Kierkegaard: “Vivimos la vida hacia delante, pero la comprendemos hacia atrás”.

Actualmente, tengo el honor de presidir el Parlamento asturiano, un Parlamento que tiene su sede en este edificio emblemático, pero, por muy bello y llamativo que sea este edificio, que en verdad lo es, las leyes y los proyectos que necesita nuestra ciudadanía asturiana no surgen de sus muros, sino que se edifican desde los Grupos Parlamentarios, formados por unos Diputados y unas Diputadas elegidos democráticamente.

Los verdaderos protagonistas de esta Junta General son ellos, son ustedes, y todas las personas a las que representaron y representan en este caso. Por eso, en este Día de Asturias del año en el que nuestro Estatuto de Autonomía cumple cuarenta años, quisiera comenzar expresando mi reconocimiento a las 333 personas que, como Diputados y Diputadas a lo largo de once Legislaturas, han ejercido y ejercen su labor de representación del pueblo asturiano, con un especial recuerdo a los que ya no están con nosotros. Gracias a todas y a todos por la dedicación y por contribuir al progreso de Asturias.

También deseo agradecer el trabajo realizado por quienes me han precedido en el cargo. Ellos fueron los defensores del papel de esta Cámara en la arquitectura institucional, Presidentas y Presidentes que impulsaron el crecimiento de esta noble institución.

La vida de una institución es también y sobre todo la vida de las personas que en ella trabajan. Por eso, no quiero olvidarme hoy, y no podría hacerlo, de los trabajadores y trabajadoras de esta casa a lo largo de estos cuarenta años. A todos ellos quiero reconocerles su labor, dedicación y profesionalidad. Sin ellos no podríamos realizar nuestra actividad diaria como parlamentarios. Mi más sincera felicitación.

La Junta General se ha convertido, a lo largo de estos cuarenta años, en el centro de la actividad política asturiana, el foro donde se ha debatido sobre todos los profundos cambios sociales, económicos y políticos que se han producido en Asturias. Aquí, dentro de estas cuatro paredes, se han aprobado, sin computar reformas del Reglamento y decretos legislativos, 312 leyes hasta ahora, textos muy importantes para el devenir de nuestra Comunidad, y que siempre han contado, como es lógico, con la aportación de los diferentes Grupos Parlamentarios y con las imprescindibles recomendaciones jurídicas y procedimentales de nuestros Letrados, pero también con la necesaria y destacable aportación de las asociaciones ciudadanas y de los expertos que han comparecido en sede parlamentaria para enriquecerlos.

Es, por tanto, la Junta General, nuestro Parlamento, actor clave de la democracia, el garante de nuestra autonomía y la institución vertebradora de Asturias, y es que, señoras y señores, no hay política sin poder legislativo.

La Junta General del Principado de Asturias ha sido el motor que ha impulsado la transformación de nuestra Comunidad a lo largo de los últimos cuarenta años y lo debe seguir siendo en este difícil momento que nos ha tocado vivir. Es una institución clave en nuestro sistema democrático, pues expresa el pluralismo de nuestra sociedad, las diferentes visiones de la realidad asturiana y las distintas propuestas para mejorar la situación de nuestra tierra. Esa pluralidad hace que, en estos momentos de crisis sanitaria, que acarrea una crisis económica, necesitemos más que nunca el respeto, la capacidad de diálogo activo y la voluntad de llegar a acuerdos en los temas que afectan a la ciudadanía asturiana, y que dejemos a un lado, al menos en algunas ocasiones, nuestras pasiones ideológicas.

Hace un año, nos encontrábamos aún en plena pandemia y teníamos ante nosotros tremendos desafíos: el cambio de hábitos, la forma de organizar nuestra cotidianidad, la incertidumbre sobre los aislamientos y la menor movilidad, la inseguridad respecto al trabajo o las dudas sobre la efectividad de las medidas que cada uno debería adoptar y si las impuestas por el Gobierno deberían ser más autoritarias o no. Estábamos en un momento de parálisis social, a la vez que de inquietud personal, ante una situación global no experimentada anteriormente, una situación en la que —utilizando términos de Ortega— no sabíamos lo que nos pasaba y esto era lo que pasaba. Un año más tarde, aunque es difícil abstraerse de una situación aún muy complicada, creo que es significativamente esperanzador y nos orienta el optimismo el haber situado el conocimiento científico en el centro de las exigencias de la salud y de la vida. La vacunación masiva representa un alivio y la ilusión de alcanzar la inmunidad hace que hoy veamos la situación de modo muy diferente. Tenemos una perspectiva optimista y nuestra mente se invade de posibilidades. Además, quizás nos hayamos apartado, un poco al menos, de ese principio que dice que primero pensar en uno mismo y después ya pensaremos en los otros.

Yo, hoy, en el Día de Asturias de 2021, quiero situarme en ese punto en el que uno anhela pisar el futuro, un futuro en el que hayamos superado, aunque no olvidado, el presente viralizado. Personalmente, pienso que el futuro de Asturias será mejor si aprovechamos la crisis para repensar nuestra sociedad y apostar por la solidaridad. Creo que la idea no es recuperarse mirando al pasado, sino transformarse mirando al futuro y estableciendo bases sólidas.

La pandemia puso en evidencia la necesidad de transformar muchos aspectos de la dinámica productiva y social. La ciencia y la tecnología con orientación estratégica son y deben ser el motor de esa transformación. Las tendencias que está marcando la era pospandemia son una oportunidad única para convertir la salida de la crisis en una transformación de nuestro modelo productivo, convirtiéndolo en menos vulnerable a los *shocks* externos y más moderno a la hora de lograr un crecimiento sostenible, una elevada competitividad y una resiliencia.

La recuperación pospandemia ofrece la oportunidad para centrarnos en tres transiciones clave: el desarrollo de las energías renovables, transformar la forma en que producimos y consumimos y garantizar un futuro digital inclusivo. Tras un período donde el Gobierno y la sociedad han luchado por contener la pandemia, un período donde nuestra economía ha sufrido como nunca antes, un período donde nuestras vidas personales y profesionales se han visto interrumpidas casi totalmente, pudimos comprobar cómo la investigación y la innovación se han convertido, se están convirtiendo en la herramienta más valiosa para el ansiado tránsito hacia la normalidad. Debemos aprovechar, por tanto, esta crisis no solo para reconstruir lo que se ha destruido, sino para salir de ella con un modelo productivo más sólido, competitivo y sostenible.

Asturias puede, Asturias dispone de talento y de recursos, tiene potencial, pero es que, además, cuenta con un Gobierno que piensa a largo plazo, que ha mantenido el ideal social vivo y, sobre todo, que ha priorizado y prioriza la vacunación y la vida y se ha apartado en todo momento del sálvese quien pueda, pues, como dijo el filósofo y ensayista surcoreano Byung-Chul Han, “la muerte no es democrática”.

El reto es enorme, ni más ni menos que mejorar la vida de todos los asturianos y asturianas. Para alcanzarlo, es imprescindible contar con el apoyo de la población y de la iniciativa privada, pues estas transformaciones, necesarias, a mi entender, exigen un cambio en el modelo de negocio que va más allá de las categorías sectoriales generales. Necesitamos al sector privado porque su involucración supondrá beneficios como la identificación y mitigación de riesgos o la financiación y gestión de proyectos. Para eso están los fondos europeos, para transformar nuestra estructura productiva. Eso requiere también un pacto político o, al menos, un amplio consenso de las fuerzas políticas asturianas para, de esta manera, avanzar todos juntos.

En este Pleno institucional del Día de Asturias, apelo a la responsabilidad y al diálogo de todas las fuerzas políticas con representación en esta Cámara para afrontar el enorme reto que tenemos por delante: la reactivación económica de Asturias.

Señorías, no olvidemos que la Junta General del Principado, esa hermosa creación de nuestro Estatuto de Autonomía, es el símbolo de la libertad y la esperanza de mucha gente, de muchos asturianos y asturianas. Es el lugar que articula la convivencia y aborda los problemas que afectan a nuestra ciudadanía desde el debate sereno y tolerante, el lugar donde se busca el bien común. No traicionemos esos principios, no defraudemos a nuestros ciudadanos.

Ustedes tienen la obligación de contribuir a la reconstrucción pospandemia de esta tierra y tienen también el enorme privilegio de poder coliderar la transformación de Asturias para construir, junto con el conjunto de la ciudadanía asturiana, una Asturias de mayor libertad y progreso colectivo. Y no se trata de renunciar a su labor de control o de ejercer una competencia que no les es propia, se trata de aprovechar la vía del diálogo para alcanzar acuerdos que beneficien nuestra Comunidad Autónoma. No lo deben olvidar, es una enorme responsabilidad, pero también una oportunidad privilegiada, deben aprovecharla.

Estamos aquí para mantener, en estos momentos de lo que se ha dado en llamar “nueva normalidad”, el bienestar y la calidad de vida que nos merecemos todos los asturianos y asturianas; estamos aquí para defender la libertad y la democracia, para defender nuestras instituciones públicas.

Señorías, quiero que estén orgullosos de lo que somos y, sobre todo, de lo que representamos; que se sientan orgullosos de formar parte de estos cuarenta años de historia de nuestra querida Asturias, un período de progreso iniciado y propiciado con y por la aprobación de nuestro Estatuto de Autonomía, un Estatuto de Autonomía con el que hemos escrito alguna de las páginas más brillantes de nuestro camino de comunidad autónoma, un Estatuto de Autonomía que nos ha traído el mayor período de bienestar en la historia de Asturias, algo en lo que tuvieron mucho que ver —estoy firmemente convencido de ello— aquellas ocho personas que iniciaron su redacción hace algo más de cuatro

décadas, la Comisión de los Ocho, a quienes felicito efusivamente, con una mención especial para los que ya no están con nosotros, por la concesión de la Medalla de Oro del Principado de Asturias, reconocimiento que ya tuvieron por esta Junta General en el año 1992 al concederles la Medalla de la Junta, por su esfuerzo y dedicación, al contribuir tanto a la estabilidad del sistema democrático como a la consolidación de la Comunidad Autónoma, especialmente de la Junta General del Principado de Asturias.

Muy merecidas son también, sin ningún tipo de dudas, las Medallas de Plata, concedidas a María Neira, Directora de Salud Pública de la Organización Mundial de la Salud, y al Club de las Guisanderas.

En nombre de la Junta General del Principado de Asturias, institución a la que represento, y en el mío propio, mi más sincera enhorabuena a todos ellos por este justo reconocimiento.

Finalizo, Señorías, pero no sin antes desear a todas las asturianas y asturianos, estéis en la tierrina o fuera de ella, un feliz Día de Asturias.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión. *(Aplausos.)*

(Eran las dieciocho horas y cinco minutos.)

